

de Malta. Eran dos órdenes á la vez religiosas y militares, de monjes guerreros, bien diferentes, por lo tanto, de los caballeros seculares.

De este modo, aquella sociedad tan violenta supo crearse un ideal de perfeccion. El hombre de la edad media tenia por modelo, en la vida religiosa, al santo, su patrono: en la vida civil y política, al caballero.

## CAPITULO XXI.

LUCHA DE LA ITALIA Y DE LA ALEMANIA (1154-1250);  
ALEJANDRO III Y FEDERICO BARBAROJA.

Nueva causa del rompimiento entre el papa y el emperador. — Güelfos y Gibelinos; Conrado III (1137) y Federico Barbaroja (1152). — Estado de la Italia; Arnaud de Brescia (1144). — Primera expedicion de Federico Barbaroja á Italia (1154). — Suplicio de Arnaud de Brescia. — Segunda expedicion de Federico I: Milan arrasada (1162). — Formacion de la línea Lombarda (1164). — Derrota de Federico Barbaroja en Legnano (1176). — Tratado de Constanza (1183). — Grandeza de Federico Barbaroja. — Su muerte en Asia (1190).

**Nueva causa del rompimiento entre el papa y el emperador.** — El concordato de Worms (véase la pág. 128) habia restablecido la paz entre el papa y el emperador, y asegurado la independencia de la Santa Sede, á la cual no era ya elevado el pontífice sino por la eleccion de los cardenales. Pero esta independencia podia ser amenazada de otra manera. Si los emperadores alemanes se enseñoreaban de la Italia, ¿qué libertad de accion quedaria al pontífice? En efecto, este nuevo peligro se presentó cuando los emperadores de la

casa de Hohenstaufen pretendieron reinar en Nápoles y Milan, como en Aquisgran.

**Güelfos y Gibelinos: Conrado III (1137) y Federico Barbaroja (1152).** — El sucesor de Enrique V, Lotario II (1125), habia reinado oscuramente. Conrado III (1137), que dió principio á la casa de Suabia ó de los Hohenstaufen no pudo bajar á Italia, ocupado como estaba en Alemania en domar la indocilidad de su poderoso rival Enrique el Soberbio, duque de Sajonia y de Baviera y marques de Toscana.

Enrique era jefe de la casa de los Welfs y Conrado, señor de Weiblingen. Los partidarios de ambos llamáronse Güelfos y Gibelinos, nombres que pasaron los Alpes y se establecieron en Italia. Como la casa de Suabia fué enemiga de la Santa Sede, la faccion favorable al emperador fué la de los Gibelinos; los amigos de la independencia de Italia y del pontificado fueron los Güelfos.

En aquella lucha Conrado fué el vencedor, y Enrique vencido se vió despojado de sus ducados que sin embargo su hijo Enrique el Leon recobró mas tarde. Conrado murió en 1152 á la vuelta de la segunda cruzada. Su hijo, el mas célebre de los césares alemanes, Federico Barbaroja, le sucedió sin oposicion. Dueño pacífico de la Alemania, Federico pensó

hallar en Italia el poder de Oton I y de Enrique III.

**Estado de la Italia: Arnaud de Brescia (1144).** — La Italia era en aquel tiempo una confesion de pequeños señoríos independientes y de ciudades republicanas, desde los Alpes hasta el Benevento, donde principiaba la monarquía normanda de las Dos-Sicilias. Aquellas ciudades tenian sus cónsules que variaban en número: 12 en Milan; 6 en Génova; 4 en Florencia; 6 en Pisa, etc.; investidos generalmente del poder ejecutivo y judicial.

La junta general de los ciudadanos reunidos por barrios en la plaza pública, al toque de la campana de concejo, era solo soberana y juez en último recurso. En ella eran admitidos como ciudadanos los nobles de los castillos vecinos de cada ciudad, conservando al mismo tiempo fuera de allí sus dominios peculiares y sus siervos.

A causa del ascendiente del soberano pontífice, su obispo, Roma no habia llevado todavía á cabo aquella revolucion de las demas ciudades italianas; pero hízola á su vez á mediados del siglo XII.

El monje Arnaud de Brescia pidió en 1144 que el gobierno fuese devuelto á los seglares y restablecida la república romana. Inocencio II se vió obligado á salir de Roma, y se

instituyó un senado de 56 miembros. Entonces en toda la península, ménos en el reino de Nápoles, prevaleció el gobierno republicano.

**Primera expedición de Federico Barba-roja á Italia (1154) : suplicio de Arnaud de Brescia.** — Pero el emperador Federico Barba-roja no se hallaba dispuesto á dejar establecer este nuevo orden de cosas. Pasó los Alpes, incendió á Chieri (Quiers), arrasó á Tortona, porque la una rehusaba someterse al duque de Montferrat, y la otra romper la alianza de Milan, que era la más poderosa de las repúblicas de la Lombardia. Los Romanos no se hallaban en estado de resistir al poderoso ejército que le seguía. Una vez que hubo entrado en la ciudad, hizo prender y quemar á Arnaud de Brescia. Habiendo estado un movimiento en el mismo acto en que él recibía del papa Adriano IV la corona imperial, sus soldados dieron muerte á un millar de habitantes.

**Segunda expedición de Federico I: Milan arrasada (1162).** — Habíase logrado aquella primera expedición; pero Federico había excitado no pocas iras: cuando volvió en 1158 quiso establecer en las ciudades podestás que fuesen dueños allí por él. Así, Milan, Brescia, Plasencia y Cremona se sublevaron. El papa

mismo, Alejandro III, tomó con empeño la causa de la independencia italiana que era también la de la independencia de la Santa Sede.

El emperador respondió á aquel ataque haciendo nombrar hasta cuatro anti-papas que declararon á Alejandro III destituido del pontificado. Pero Alejandro se refugió en Francia, donde fué reconocido por Luis VII y por el rey de Inglaterra. La lucha continuó en Italia durante su ausencia, siendo terrible, sobre todo en Milan: esta heroica ciudad fué sitiada durante dos años y no cedió sino por hambre. El emperador la destruyó y dispersó á sus habitantes en cuatro burgos (1162).

**Formación de la liga lombarda (1164).** — La Italia parecía sometida y el pontificado vencido; pero en tanto que Federico iba á buscar en Alemania un nuevo ejército, los Italianos trataron de unirse por último y se organizó la liga lombarda. Poco á poco se extendió por toda la Lombardia, desde Venecia hasta el Piamonte. Verona, Vicenza, Trevisa, Padua, Cremona, Brescia, Bérgamo, Mantua, Ferrara, Bolonia, Módena, Reggio, Parma, Plasencia, Lodi y Milan salida de sus ruinas, entraron en ella. Alejandro III se declaró su protector. Construyóse una ciudad con su nombre, Alejandría, situada en la con-

fluencia del Tánaro y del Bórmida. Los Gibelinos la llamaron, por burla, Alejandría de la Paja, pero en ella se estrelló su fortuna.

**Derrota de Federico Barbaroja en Legnano (1176).** — En 1174 Federico entró en Italia con solo la mitad de las tropas de la Alemania. Enrique el Leon, jefe de los Welfs habia rehusado seguir al emperador. Alejandría de la Paja le detuvo cuatro meses, en cuyo tiempo se reunió el ejército de los confederados. Atacóla cerca de Legnano al nordeste de Milan (1176). Dos cuerpos milaneses, el *batallon de la gran bandera* y el *batallon de la muerte* dieron la victoria á los Italianos. Federico fué derribado de su caballo y durante muchos dias corrió la noticia de su muerte. Por lo ménos habia sido vencido. Fué á Venecia, á humillarse á los piés del papa Alejandro III, y á solicitar una tregua que le permitió regresar á Alemania, donde se habia amenazado por Enrique el Leon.

Alejandro III murió en 1181 á los 22 años de pontificado. Este glorioso papa que á la causa de la Santa Sede habia unido la de Italia, decretó en un reglamento para la disciplina de la Iglesia que un cristiano no podia ser esclavo.

**Tratado de Constanza (1183).** — Dos años despues de su muerte (1183), el tratado de

Constanza arregló definitivamente la querella del Imperio y de la independecia italiana, como el concordato de Worms habia zanjado la del Imperio y del pontificado. Las ciudades conservaron el derecho de levantar ejércitos y de fortificarse con murallas, de ejercer en su recinto la jurisdiccion tanto civil como criminal, y de confederarse entre sí. El emperador no conservó sino el derecho de aprobar el nombramiento de sus cónsules, por sus delegados, y de establecer un juzgado de apelacion en cada una de ellas, para ciertas causas.

**Grandeza de Federico Barbaroja. — Su muerte en Asia (1190).** — Sin embargo, en la otra parte de los montes, Federico era muy poderoso. Enrique el Leon se hallaba subyugado, despojado de sus feudos, esto es, los ducados de Sajonia y de Baviera, y reducido á sus bienes patrimoniales de Brunswick, donde fundó una casa que reina todavía en el Hannover y la Inglaterra. Los reyes de Dinamarca y de Polonia reconocieron la soberanía de Federico, y los embajadores extranjeros acudian á sus dietas. La mas célebre de estas asambleas es la de Maguncia (1184). Reuniéronse 40 000 caballeros en un campo inmenso á las orillas del Rin, en una hermosa llanura, adonde tambien acudieron los señores de Alemania, de Italia y de los paises eslavos.

Allí el emperador distribuyó coronas á sus hijos, rompió además una lanza en un brillante torneo á pesar de sus sesenta y tres años : tal era la pompa del imperio alemán. Pero poco tiempo después (1190) aquel glorioso anciano se ahogaba en el Cidnus, queriendo ir á conquistar á Jerusalem, y su hijo Enrique VI le sucedió en Alemania como emperador.



El papa Inocencio III excomulga al rey usurpador de Noruega.

## CAPITULO XXII.

CONTINUACION DE LA LUCHA ENTRE LA ITALIA  
Y LA ALEMANIA : INOCENCIO IV Y FEDERICO II.

Enrique VI hereda el reino de las Dos-Sicilias. — El papa Inocencio III (1198-1216). — Oton IV (1198-1218). — Federico II (1212-1250) y sus auxiliares sarracenos. — Federico II en Jerusalem (1228). — Segunda liga Lombarda. — Victoria de Corte-Nuova (1237). — Federico excomulgado (1239) se apodera de los cardenales en Melloria. — Inocencio IV (1243) hace deponer á Federico II en el concilio de Leon. — Muerte de Fede-

rico II (1250); caída de la dominación alemana y de la autoridad imperial en Italia.

**Enrique VI hereda el reino de las Dos-Sicilias.** — Federico Barbaroja había perdido el Norte de la Italia, aunque se había apoderado del Mediodía. Al casar á su hijo con Constanza heredera del rey de Sicilia, Rogerio II le había hecho adquirir derechos sobre el reino de Nápoles. Enrique VI, de gran poderío en Alemania, empleó su reinado (1190-1197) en hacer valer sus derechos, y lo consiguió. Conquistó el reino Normando (1194), donde mostró una crueldad sanguinaria. Para tener un camino abierto, trató de restablecer en toda la Italia el feudalismo que sus predecesores habían, por el contrario, tratado de humillar. Su muerte prematura, la menor edad de su hijo de cuatro años, que fué más tarde Federico II, y sobre todo el advenimiento de Inocencio III, en 1198, cambiaron completamente el aspecto de las cosas.

**El papa Inocencio III (1198-1216).** — Este gran pontífice fué un segundo Gregorio VII. « Hay dos poderes, decía; el poder pontifical, que es el mayor, porque está encargado del cuidado de las almas; y el poder real, que es el menor, porque no cuida sino de los cuerpos. »

Por sus anatemas, obligó á los reyes de Castilla y de Portugal á hacer la paz en presencia de los moros. Excomulgó en Noruega á un rey usurpador, en Aragon á un rey como monedero falso. En Inglaterra elevó al trono y depuso alternativamente á Juan sin Tierra. El rey de Hungría había retenido á un legado del Papa y se le amenazó con despojar á su hijo del trono.

**Oton IV (1198-1218).** — Dos príncipes poderosos se disputaban el imperio en Alemania: un hermano de Enrique VI, Felipe, marques de Toscana, duque de Suabia y de Franconia, y Oton de Brunswick, hijo de Enrique el Leon, de la familia Güelfa. Inocencio reclamó el juicio de aquella cuestión; después se declaró en favor de Oton (que no poseía nada en Italia) contra Felipe, jefe de aquella casa de Hohenstaufen que había querido dominar la península y que todavía ocupaba en ella el reino de Nápoles.

Felipe fué asesinado en 1208. Oton que había quedado dueño absoluto de la Alemania, no tardó en mostrarse tan tenaz en sus pretensiones como los emperadores de la casa de Suabia. Rehusó restituir al Papa la Marca de Ancona y el ducado de Espoleto, que el tratado de Constanza aseguraba á la Santa-Sede. y reclamó la Pouille y la Calabria como feu-

dos del imperio. El peligro se hacia inminente por aquel lado. Inocencio excomulgó á su antiguo protegido (1210) y presentó á los Alemanes al jóven Federico II, hijo de Enrique VI, como á su futuro emperador; estipulando, sin embargo, que este abandonaria las Dos-Sicilias así que hubiese recibido la corona imperial. Federico no fué verdaderamente emperador hasta 1218, despues de la muerte de su competidor Oton de Brunswick. Cuatro años ántes habia sido vencido este último en Bouvines, por el rey de Francia Felipe Augusto.

**Federico II (1211-1250) y sus auxiliares Sarracenos.** — Federico habia prometido al papa ir á la Tierra Santa á libertar á Jerusalem: cada vez que se le instaba á que partiese, encontraba nuevos pretextos para quedarse. En vez de ir á Jerusalem, libertó á la Sicilia de un cierto Mourad-Bey, que habia sublevado á los Sarracenos en aquella isla, y transportó 30,000 de aquellos fieles á Lucera, en la Capitanata. Trató de proporcionarse auxiliares con quienes pudiese contar siempre, y estaba bien seguro de que las excomuniones de la Iglesia no harian flaquear la fidelidad de los Sarracenos, de la cual supo asegurarse por medic de grandes beneficios.

**Federico II en Jerusalem (1228).** — Aquella vecindad era peligrosa para la Santa Sede.

Un anciano enérgico que cumplia su centésimo año en el trono pontifical, Gregorio IX, no se dió por satisfecho con las excusas de Federico II; y á fin de librar á la Italia y á Roma de su presencia amenazadora, les obligó á embarcarse para la tierra santa. Federico partió, pero volvió á los pocos dias so pretexto de que la tempestad le habia arrojado á la costa. Gregorio pronunció contra él el anatema y esta vez Federico creyó prudente emprender el viaje á Jerusalem (1228). Llegado á la ciudad santa, que le fué abierta y cedida mediante un tratado con el soldan de Egipto (1229), tomó con sus manos la corona que ningun sacerdote se atrevia á colocar sobre su cabeza excomulgada.

**Segunda liga Lombarda.** — Durante su ausencia habiase formado una segunda liga lombarda, y su padre político, Juan de Brienne, soldado de la Santa Sede, habia entrado en el reino de Nápoles. De vuelta, Federico reunió á los Sarracenos, arrojó á Juan de Brienne, y en una dieta que celebró en Ravena, reconstituyó el partido gibelino ó imperial y feudal en la alta Italia. Tranquilizado entónces contra la enemistad de las ciudades lombardas por la alianza de los señores, regresó á residir á su palacio de Nápoles, Mesina y Palermo en medio de su pueblo

compuesto de Griegos, Alemanes, Normandos, Sarracenos y en medio de su corte de artistas, poetas, astrólogos, legistas. Él mismo era poeta y hacia versos en la lengua italiana naciente, que era la de su corte.

**Victoria de Corte-Nuova (1237).** — Federico supo luego, que su hijo Enrique, rey de los Romanos, es decir, presunto heredero de la corona imperial, se sublevaba contra él. Indignado, se dirigió hácia la Lombardía con sus Sarracenos, derrotó á su hijo, y ganó contra la liga lombarda la gran victoria de Corte-Nuova (1237). 10,000 Lombardes cayeron entre muertos y prisioneros, y su estandarte fué enviado, por irrisión, al papa y al pueblo de Roma, aliados secretos de los Lombardos.

**Federico excomulgado (1239) se apodera de los cardenales en la Melloria.** — Aquella victoria parecía que debía enseñorearle de la Italia. Grande era el peligro para la Santa Sede. Gregorio IX pronunció contra él el anatema, le declaró destituido de su derecho, y levantó contra él las ciudades de la Toscana y de la Romaña, y propuso la corona imperial á Roberto de Artois, hermano de San Luis. El rey de Francia no quiso aceptarla para su hermano, y aun recriminó al papa por « querer hollar bajo sus piés, en la persona del emperador, á todos los demas reyes. »

La guerra salió bien á Federico : venció á los Toscanos y Romañoles. En vano armó el papa á Génova y Venecia; la mayor parte de las ciudades se sometieron. Gregorio IX convocó entonces un concilio. Federico bloqueó á Roma é hizo que sus buques, reunidos á los de Pisa, asaltasen la escuadra genovesa en que iban los padres del concilio. Los Genoveses vencidos en Melloria perdieron 22 naves: dos cardenales, gran número de obispos, abades y diputados de las ciudades lombardas, cayeron en poder de Federico. Gregorio murió de sentimiento.

**Inocencio IV (1243) hace deponer á Federico II en el concilio de Lyon.** — La Santa Sede estuvo vacante dos años. Por último, los cardenales colocaron en ella á Inocencio IV (1243), que huyó de Roma y se refugió en la ciudad de Lyon, donde se reunió el concilio el 26 de junio de 1245. Federico II envió allí á su canceller Pedro de Vignes y Tadeo de Suessa para presentar su justificación. Pedro guardó un silencio que tenia visos de traicion, y dejó que depusieran á su señor : Tadeo, despues de una larga é inútil defensa, protestó con todas sus fuerzas contra la sentencia : « He cumplido con mi deber, respondió el papa; lo demas compete á Dios. »

**Muerte de Federico II (1250) : caída de**



**la dominacion alemana y de la autoridad imperial en Italia.** — Federico II, al saber que se habia dispuesto de su corona la tomó entre sus manos, la aseguró sobre su cabeza, y exclamó: « Antes que caiga, preciso será que corran marés de sangre. » Apeló á los soberanos de Europa: « ¡Si perezco, pereceis conmigo! » Y abalanzó sus Sarracenos contra la Italia. La fortuna estuvo al principio indecisa; pero Enzo, el hijo querido de Federico, fué hecho prisionero. Un dia quiso escaparse; mas fué descubierto, á pesar de su disfraz, por un rizo de sus hermosos y rubios cabellos, y retenido preso por los Bolonios hasta su muerte. Esto agobió al emperador: veia á todos los suyos caidos como Encio, ó traidores como Pedro de Vignes, que trató de envenenarle, y que, privado de la vista por su orden, se estrelló la cabeza contra una pared. Pensó en someterse y suplicó á San Luis que intercediera con el papa: ofreció abdicar la corona imperial é ir á morir á la tierra santa; consentia en que la Alemania y la Sicilia fuesen repartidas con tal que lo fuesen entre sus hijos. Inocencio se mostró inexorable. El emperador, enfermo de sentimiento y de ira, llamó nuevos Sarracenos de Africa para vengarse de Roma, y en poco estuvo que se dirigiera á los Mo-

goles y á los Turcos. Su teniente en la alta Italia, Eccelino de Romano, tirano de Padua, derramó torrentes de sangre para juntarse con él. Pero la muerte súbita de Federico, acaecida el 13 de Diciembre de 1250 en Fiorenzuola, en la Capitanata, ahorró á la Italia una lucha final que hubiera llegado al paraisimo del furor y del delirio. Esa muerte anunció al mismo tiempo la caida de la dominacion alemana y de la autoridad imperial en Italia. Empezó un nuevo período para la península, el de la independencia de toda dominacion extranjera!